capellanía

Pablo D. Bordenave
Capellán

¿De qué hablamos cuando hablamos de **Paz**?

"No sé hasta dónde irán los pacificadores con su ruido metálico de paz
pero hay ciertos corredores de seguros que ya colocan pólizas contra la pacificación
y hay quienes reclaman la pena del garrote para los que no quieren ser pacificados
cuando los pacificadores apuntan por supuesto tiran a pacificar
y a veces hasta pacifican dos pájaros de un tiro
es claro que siempre hay algún necio que se niega a ser pacificado por la espalda
o algún estúpido que resiste la pacificación a fuego lento
en realidad somos un país tan peculiar
que quien pacifique a los pacificadores un buen pacificador será."
Mario Benedetti.[i]

Uno de los problemas que surge en el aula, y en cada lugar cuando hablamos de la paz es que, es tal la amplitud de conceptos que este tema evoca, tal la polisemia de esta palabra que si no especificamos qué es lo que queremos decir o de qué estamos hablando, podemos vaciar de significado al término "*paz*". Dicho de otra forma, corremos el riesgo de que"Paz"se transforme en un significante vacío. Podríamos estar hablando de tantas cosas al mencionar la *paz*, que a pesar de utilizar la misma palabra, quizá estemos diciendo cosas distintas, incluso opuestas.

Por esto trataremos de señalar qué entendemos y de qué hablamos cuando hablamos de paz. Sin duda, intentaremos que sea el Evangelio de Jesucristo quien nos guíe en esta búsqueda. Quizá para comenzar sea bueno también enfatizar el aspecto negativo, es decir, lo que el Evangelio no considera *paz*.

[i] Benedetti, M. (1974) Oda a la pacificación en Letras de emergencia. Editorial Alfa Argentina, Buenos Aires.

Pasemos entonces a algunas ideas que muchas veces utilizamos para referirnos a la paz y que, al menos desde la perspectiva evangélica, no lo son.

Ausencia de conflicto

Desde la vida misma de Jesús podemos darnos cuenta de que la paz no tiene nada que ver con la ausencia del conflicto. La vida de Jesús fue una vida en constante conflicto y a la vez llena de paz y que llenaba de paz a su entorno.

Esta idea, de que la paz es ausencia de conflicto, va muchas veces de la mano de otra idea que piensa el conflicto como algo necesariamente negativo, cuando en realidad el conflicto es siempre una oportunidad que puede permitirnos el crecimiento. Debemos entender que el conflicto es inherente a la vida humana, sin conflicto no habría historia humana ni nada que tenga que ver con lo humano. El problema no es nunca el conflicto en sí, sino qué hacemos nosotros con él, cómo lo resolvemos, o cómo creemos resolverlo.

Si continuamos analizando la vida de Jesús, vemos que algunos pensaron sacarse el conflicto que Jesús les traía, sacándoselo a él del medio, crucificándolo. Pero Jesús les devuelve el conflicto al resucitar, mostrándoles que una vida vivida como la vivió él no puede quedar nunca en una tumba. La muerte nunca tendrá la última palabra frente a una vida como la suya.

La verdadera paz se nos muestra en medio del conflicto, es la que nos mantiene con la mente serena para saber qué hacer o qué decir aún en los peores tiempos.

La paz del cementerio

Otro aspecto muy asociado a lo anterior es "la paz del cementerio". Aquí se enfatiza que la paz se logra, al igual que antes, haciendo desaparecer al conflicto por algún medio (en este caso la muerte), pero sin resolverlo. Aquí pensamos que es la muerte la que lo resuelve. Pero basta un poco de tiempo transcurrido y ya nos damos cuenta de que no es tan verdadero aquello de que "muerto el perro se acabó la rabia". Para que la rabia se acabe será necesario, hoy y siempre, no esperar que muera el perro, sino afrontar esa enfermedad y vacunarse... Es decir se requiere que nosotros enfrentemos el conflicto y lo solucionemos.

Tratar de ignorar (o tapar) las diferencias

¿Conseguimos la paz tratando de tapar lo diverso? El Evangelio nos muestra una y otra vez que no hay forma de vivir en paz sin aceptar las diferencias, sin verlas como puntos de posibles encuentros, como algo que nos enriquece como seres humanos.

La igualdad es una categoría que viene de la modernidad y también deberíamos hoy ponerla en seria discusión. Todos somos iguales, Dios nos creó a todos iguales, según se nos enseñó, por lo tanto todos debemos ser tratados de la misma manera. Hoy nos damos cuenta que esta premisa de la modernidad hay que ponerla en discusión, porque si bien buscamos la igualdad de derechos, no es justo tratar a las personas de la misma forma. Claro que las escuelas siguen organizando sus aulas con el criterio de las edades, y esto es todo un tema para repensar, pero más allá de esto igualmente creo que deberíamos entender que hay que ver las diferencias de los chicos y que cada uno sea tratado teniendo en cuenta esas particularidades que los distinguen del resto. Sé que no es fácil, pero trabajar para la inclusión es uno de los desafíos que debemos asumir si queremos buscar la paz de la que nos habla Jesús.

¡Pero, cuidado!,vale la pena aclarar algo, acá estamos hablando de una diversidad que no es desigualdad, estos

son conceptos que debemos tener bien presentes y separados. La desigualdad surge por el egoísmo humano, por la ambición de poder y de control sobre el otro; la diversidad es producto de la riqueza de la creación de Dios. No es la diversidad en sí la que produce desigualdad, la desigualdad la producimos nosotros cuando creemos que lo diverso es producto, en términos teológicos, del "pecado". Surge de nosotros cuando somos incapaces de entender que lo distinto a mí, no es necesariamente algo malo, ni condenable, ni inferior, ni sucio, etc. Diversidad no es desigualdad.

El mismo Jesús tuvo que aprender acerca de esto. Hay en los evangelios una historia donde Jesús se encuentra con una mujer extranjera que le pide que cure a su hija que está enferma (Mt. 15:21-28). Lo curioso de esta historia es que vemos a Jesús actuar, no como lo esperaríamos, sino como cualquier maestro judío de su tiempo lo hubiera hecho, rechazando el pedido de esta mujer por el simple hecho de que ella era extranjera. Jesús estaba también, como lo podemos estar nosotros, preso de los preconceptos culturales, típicos de su época, y esto lo hizo actuar con una dureza que nos sorprende. Claro que aquella mujer no se quedó con la negativa de Jesús, e insistió en su ruego, logrando demostrarle a Jesús que aún ella, siendo alguien que "no merece" sus favores, podría recibirlos también… y es allí, ante la insistencia de esta mujer, que Jesús aprende que las diferencias entre las personas ¡no son impedimento para que la Gracia de Dios actúe!

Jesús tuvo que aprender que las diferencias, culturales, raciales, de religión, no son motivo para que Dios haga su obra en nosotros. Y todo esto lo aprendió de su encuentro con esta mujer, y encima extranjera, con todo lo que eso significaba en aquella cultura androcéntrica. Luego que curó a su hija, la dejó ir y nunca le pidió a esa mujer que se "haga de su religión", es decir nunca buscó esa "igualdad" de criterios. Jesús aprendió, aunque suene fuerte, que el amor de Dios se derrama sobre todas las personas, vengan de donde vengan, y vayan a donde vayan.

La paz es un acto interior y personal

Desde la fe cristiana hay un llamado a comprometerse en un trabajo por la paz, dijo Jesús: "bienaventurados los que trabajan por la paz". Esta idea de trabajar por la paz tiene que ver con un **compromiso a asumir por la paz de todos**. Para el Evangelio si no hay paz en general nunca podremos tener paz en lo individual. Claro que para dar bien esta lucha uno debe estar en paz, pero esa paz, que si se quiere es individual,nunca es individualista, es decir no tiene como finalidad uno mismo. No podemos hablar de paz si lo que buscamos es una mera tranquilidad que se agote dentro de uno y nos la guardemos egoístamente.

La paz a la que el Evangelio nos llama es una paz compartida; yo no puedo estar bien si mi prójimo no la tiene. Es una paz que no tiene por finalidad la individualidad, sino la comunidad, es algo que se debe compartir, por eso el llamado a comprometerse en ese trabajo de construir la paz. San Pablo utiliza la figura del cuerpo humano para hablar de la comunidad y nos dice que cuando una parte de mi cuerpo esta dolida, todo mi cuerpo lo siente. De la misma manera, en nuestro querido Colegio cuando algo triste le pasa a alguno, todos buscamos acompañar, porque también sentimos ese dolor como parte de algo que nos involucra,porque somos comunidad.

En esta época de tanto individualismo, la religión no escapa a esto y también tiene sus predicadores de una paz individualista y ajena a las realidades sociales y comunitarias que nos rodean. Pero eso no podrá cambiar el llamado del Dios de Jesús a comprometerse en el trabajo con los que luchan por la paz de todos: "Felices los que trabajan en favor de la paz, porque Dios los llamará hijos suyos", fueron las palabras de Jesús.

La paz de Dios: el Shalom

En la Biblia tanto el pueblo hebreo, como el mismo Jesús,cuando hablaban de paz, utilizaban la palabra *Shalom*, que en griego se tradujo por *Eirene*.Pero tanto Jesús como todos los autores bíblicos,por su pensamiento semítico,al hablar de paz tenían el concepto que se

desprende del término hebreo: *Shalom*. Será entonces un breve análisis de este término el que nos ayudará a comprender de qué hablamos cuando hablamos de paz.

En su raíz lingüística semita, Shalom se vincula con *le-shalemalechim*, que significa “completar, retribuir, pagar, compensar, estar lleno, sentirse completo, abarcado, en plenitud, el lugar donde todo florece", por eso se puede decir que este término en su amplitud no es sólo, y como ya señalamos, la ausencia de conflicto o la desaparición de hostilidad, sino que el Shalom significa también un retorno al equilibrio, a la justicia y la igualdad integral en cuanto a derechos.

Lo opuesto a *Shalom* no es propiamente la "guerra" sino el "mal", la "desgracia". Son interesantes las expresiones positivas que hallamos en el entorno de Shalom dentro de la biblia: "amor y compasión" (Jr. 16:5), "Vida" (Mi. 2:5; Pr. 3:2), "porvenir" (Sal. 37:37), "salvación" (Is. 57:19; Jr. 14:19; 33:6), "salud" (Sal. 38:4), "bendición" (Sal. 29:11), "el bien" (Sal. 34:15), "remedio" (Jr. 14:19), "alegría" (Is. 55:12), "sosiego y seguridad" (Is. 32:17; 57:2).

No podemos dejar de señalar un aspecto muy importante: que en la Biblia la justicia viene a ser como la hermana gemela de Shalom: "la justicia y la paz se besan"

(Sal. 85:11). En plena sintonía con este concepto bíblico decía el pastor evangélico y Premio Nobel de la Paz Martin Luther King: “La paz verdadera no es simplemente la ausencia de tensión: es la presencia de justicia”. Hablar de paz sin hacer justicia en términos bíblicos es pertenecer al grupo que la Biblia denomina:“los falsos profetas”. Jeremías, el profeta, caracteriza así a los falsos profetas: "pretenden curar a la ligera el quebranto de mi pueblo, diciendo: shalom, shalom, cuando no hay shalom" (Jer.6:14). No se puede hablar de "paz" en tono impositivo e ilusorio, si la paz es real se deben poder verificar sus resultados. La "paz" nunca se acaba de construir, por más que el falso profeta vaticine que ya está terminada, que ya la alcanzamos."La seguridad para siempre" sólo tiene validez si también la justicia está en vigor.

Podemos decir acá que el imperio, en el cual Jesús hablaba de paz, era el imperio romano que también predicaba su “*Pax romana*” el lema era: “*pax et securitas*”, sin embargo Jesús se encargó de señalar la diferencia entre su Shalom y esta Pax ofrecida por el imperio. Jesús dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (San Juan 14:27), haciendo una clara diferenciación entre la Paz que Él otorga, el Shalom, y la Pax que ofrece el imperio. El mismo San Pablo, ciudadano romano, diría refiriéndose al Imperio Romano y a todos los que en su soberbia impongan su paz a los golpes: “mientras sigan diciendo: paz y seguridad, les caerá encima de improviso el exterminio, como los dolores a una mujer encinta, y no podrán escapar” (1ªTs. 5:3).
Para San Pablo, al igual que para Jesús, la paz ofrecida por Roma era una mentira para continuar con su saqueo económico y con su opresión sobre los más débiles.
Muchas veces la paz se transforma en un muy buen slogan para alguna campaña política. El Shalom de Dios es otra cosa.

Para concluir quisiera citar, y dejarles para que meditemos juntos, el llamado: “Credo por la Paz” de Martin Luther King:

masterclean s.r.l
Ingeniería ambiental

Felicita al Colegio Ward por sus primeros 100 años contribuyendo con la educación y agradecemos confiar en nuestros servicios

Servicios de limpieza integral y mantenimiento de Plantas Industriales, Centros Comerciales, Centros de Salud, Centros Educativos, Entidades Públicas y Privadas

Solicite presupuesto sin cargo

Sgto. Cabral 731 - Ramos Mejía - 4464/0941 / 4656-0991 - masterclean@infovia.com.ar

"Hoy, en la noche del mundo, con la esperanza de la Buena Nueva, afirmo con audacia mi fe en el porvenir de la Humanidad.

Rechazo la idea de que en las actuales circunstancias las personas estén incapacitadas para hacer una Tierra mejor.

Rechazo la opinión de quienes consideran que las personas están de tal manera prisioneras en la noche sin estrellas de la guerra y el racismo, que nunca podrá llegar a ser realidad la aurora luminosa de paz y fraternidad.

Rechazo la predicción según la cual los pueblos descenderán uno tras otro por el torbellino del militarismo hasta el infierno de la destrucción atómica.

Creo que la verdad y el amor sin condiciones tendrán efectivamente la última palabra, pues la vida - aunque provisoriamente derrotada- es siempre más fuerte que la muerte.

Creo firmemente que aún en medio de las bombas que estallan y los cañones que truenan, permanece la esperanza de un mañana luminoso.

Tengo el coraje de creer que un día todos los habitantes de la Tierra tendrán sus tres comidas por día para la vida de su cuerpo, educación y cultura para la salud de su espíritu, igualdad y libertad para la vida de sus corazones.

Creo igualmente que un día toda la humanidad reconocerá en Dios la fuente del amor, que la bondad salvadora y pacífica será algún día la Ley, que el lobo y el cordero reposarán juntos, que toda persona se sentará bajo su higuera en su propia viña y que nadie tendrá motivos para tener miedo.

Creo firmemente que obtendremos la victoria."[2]

[2]discurso del Rev. Martin Luther King Jr. al recibir el Premio Nobel de la Paz 1964.